



**Deseo estar a tu lado, Jesús.
Ser un discípulo más, en la mesa
del pan de tu cuerpo partido
y del vino de tu vida derramada;
uno más en la angustia de Getsemaní,
en el palacio de Pilato y en la casa del Sanedrín.**

**Deseo estar cerca de ti, Jesús.
Que me mires como miraste a Pedro
aquella noche oscura y fría;
y que, al calor de tu mirada,
pueda llorar de emoción al sentirme, por fin,
perdonado de traiciones y cobardías.**

**Deseo caminar a tu lado, Jesús.
Caminar por las empinadas calles
de Jerusalén, del mundo y de mi barrio,
siendo Cirineo que carga
sobre sus frágiles hombros un trozo de cruz
en la cruz de mis hermanos.**

**Deseo estar cerca de ti, Jesús,
junto a tu madre y las mujeres
que no te abandonaron;
junto a los pobres, que esperan tu Reino,
junto a los discípulos, que hoy
anuncian tu muerte
y proclaman tu Resurrección.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2058 - DOMINGO DE RAMOS
14 - Abril - 2019

Lectura del profeta Isaías 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído. Y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: "Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre, si tanto lo quiere." R.

Me acorralla una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. R.

Se reparten mi ropa, echan a suertes mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R.

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel. R.



**Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses 2, 6-11**

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

**Evangelio según San Lucas 19, 28-40**

En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles: — «Id a la aldea de enfrente; al entrar, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: "¿Por qué lo desatáis?", contestadle: "El Señor lo necesita".» Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron: — «¿Por qué desatáis el borrico?» Ellos contestaron: — «El Señor lo necesita.» Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo: — «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.» Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: — «Maestro, reprende a tus discípulos.» Él replicó: — «Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras.»

Dan de la
Palabra



En este día en que se abre como un pórtico la Semana Santa celebramos la entrada de Jesús en Jerusalén.

El espacio dedicado por el evangelista a la preparación de la entrada nos habla de la importancia de este acontecimiento: con el uso de un borrico Jesús quiere cumplir una profecía de Zacarías que habla de la entrada del Rey en Jerusalén y de la restauración del reinado de Dios a través de un camino novedoso.

Y es que Jesús viene en son de paz. El rey victorioso no trae la fuerza de las armas y de las alianzas humanas, no entra montando un caballo de batalla, sino un borriquillo. Es un rey y mesías pacífico, cuya realeza es subrayada por el clima de alegría, por la extensión de los mantos en el camino y por los gritos de los discípulos, citando el salmo 118: "bendito el que viene como rey, en nombre del Señor".

Sin embargo, frente a la alegría de los discípulos, contrasta la reacción negativa de algunos fariseos, que son incapaces de reconocer en Jesús al Mesías de Israel que ellos esperan.

La lectura de la Pasión afina aún más la identidad de Jesús. Es el Mesías pacífico, pero también es el Siervo de Yavé que sufre, que entrega su vida por todos, mostrando en medio del dolor una confianza inmensa en el Padre.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Ledaña, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del Llano.